



El Unamuno que va hasta la madurez

Un autorretrato en vivo del autor vasco, que evoluciona desde la radicalidad hasta una moderación de sus pensamientos

■ IÑAKI EZKERRA

El 2017 ha sido un año decisivo para la profundización en la personalidad y el pensamiento de Miguel de Unamuno, así como en el proceso de formación de ambos. A este acontecimiento se suma la publicación del primero de los ocho volúmenes que, bajo el título 'Miguel de Unamuno. Epistolario', recogerán la correspondencia del escritor y filósofo; un proyecto monumental asumido editorialmente por la Universidad de Salamanca, y en cuya labor de catalogación se han ocupado durante años los hispanistas franceses Colette y Jean-Claude Rabaté.

El primer tomo reúne el material epistolar de la época de juventud, o sea el período comprendido entre 1880, cuando su autor tenía 16 años de edad, y 1899, cuando ya tenía cumplidos los 35 y había publicado varios ensayos. Nos encontramos, de este modo, ante más de 300 cartas, de las que aproximadamente 60 son inéditas y que constituyen en

su conjunto el testimonio más directo y gráfico de la evolución que Unamuno experimentó de la adolescencia a la madurez en sus juicios sobre España, Europa y Latinoamérica; sobre la política y los políticos; sobre la literatura y sus contemporáneos; sobre cultura y civilización; sobre estética y sobre urbanismo; contra el ensanche de Bilbao y contra el alcalde de Salamanca; contra el militarismo y el colonialismo españoles; «contra esto y aquello» mucho antes de que publicara el libro de artículos que lleva ese título tan beligerante.

La evolución que se aprecia a lo largo de estas cartas camina en el sentido de la moderación o la matización cuando menos. El primer Unamuno, el de la juventud, es más



EPISTOLARIO I

Autor: Miguel de Unamuno. Ed.: Universidad de Salamanca. 1.110 páginas. Salamanca, 2017. Precio: 34,30 euros (ebook, 12,99)

radical y categórico que el hombre que va naciendo en él. Habrá fobias que conservará hasta la edad madura, pero incluso estas se acabarán domando. Las diferencias, por ejemplo, que mantiene con Rubén Darío tienen mucho que ver con la fascinación que este experimentaba por un París al que Unamuno detestó desde su visita a la Exposición Universal. Sin embargo, ese prejuicio no le impide valorar un modernismo del que Ricardo Gullón le considerará al propio Unamuno partícipe, si bien su modelo estético sería la austeridad castellana y no el lujo parisiense que deslumbraba al poeta nicaragüense. Como tampoco le impidió estar atento a toda la literatura que cruzaba el Atlántico.

Unamuno se carteó con novelistas a los que admiraba como Clarín o Pérez Galdós; con Giner de los Ríos, Costa o Ganivet, es decir con regeneracionistas de izquierdas y derechas. Escribió al propio presidente Cánovas del Castillo para salvar de la ejecución en el castillo de Montjuic a su amigo anarquista Pedro Corominas. Esa carta y otras que aparecen recogidas en el volumen dan fe del formidable y eficaz despliegue de esfuerzos que Unamuno llevó a cabo para salvar la vida del padre de Joan Corominas, el gran filólogo y autor del célebre Diccionario etimológico. Lo que nos muestra, en fin, este impagable epistolario es el autorretrato en vivo de un hombre comprometido con la realidad de su país y su tiempo.